

# LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



VIOLETA MERSEREAU

Año I :: Núm. 4  
30 de Mayo 1918

Precio: 30 centavos

# LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

Directora y propietaria: LUCILA AZAGRA. = Correspondencia a Casilla 2289

## Escuela de Artistas

**V**A desapareciendo en nuestro país la prevención con que antes se miraba a los artistas, y sobre todo a las artistas.

El ejemplo de lo que ocurre en países tan adelantados como Francia, Italia y Estados Unidos, para no citar otros, nos va abriendo los ojos sobre la conveniencia de abrir el campo de la escena a las iniciativas, no sólo de los hombres de este país, sino también a las de sus mujeres.

Ya hoy nadie discute que las mujeres deben trabajar, ganarse su vida, conquistar su independencia económica. Y si esto es así ¿qué campo más apropiado para la mujer que el del teatro?

Seamos previsores. Aprovechemos con tiempo el gran desarrollo del arte cinematográfico en el mundo, para crear en nuestro país una escuela de artistas del arte mudo.

Nuestros legisladores, que hacen tantas cosas inútiles y pierden el tiempo en tantas estériles discusiones, ¿por qué no hacen abrir un curso o dos sobre arte mudo en el Conservatorio, que podría llamarse entonces Conservatorio Nacional de Música, Declamación, Mímica y Danza?

La realización de esta idea, que abriría un bonito horizonte al trabajo femenino, costaría bien poca cosa. Bastaría con encargar tres o cuatro profesores a la América del Norte. ¿Y los beneficios de ésto? Incalculables.....

LUCILA AZAGRA

## La luz en los cines

### MEDIDAS QUE SE IMPONEN

**L**A prensa bonaerense se ha estado ocupando en estos días en pedir que en las salas de biógrafos se tenga cuidado de graduar el retorno a la luz después de las proyecciones.

Este asunto es más importante de lo que parece, pues la luz repentina después de la obscuridad, provoca en las pupilas una contracción brusca que determina diversas perturbaciones en la vista, y entre ellas, la miopía, dolores de los ojos, etc.

En algunos de nuestros principales cines, hemos notado que se tiene cuidado de ir aumentando la luz por grados, pero, además de que no siempre se observa esta medida, son muchas las salas en que se hace caso omiso de toda preocupación sobre este punto. Especialmente, se nota que al entrar al intermedio o al terminar la función, en todas las salas se da la luz de golpe, talvez para impedir que se produzcan incidentes entre las personas que abandonan en esos momentos sus localidades.

Cierto es que al final de una función conviene evitar los inconvenientes que traería consigo la poca luz de la sala, pero en los intermedios de las diversas escenas debe graduarse la luz en todo caso, observándose para el final una regla discreta, que permita evitar los incidentes y librar por otra parte a los espectadores del súbito retorno a la luz.